

LA PATRIA

Y la educación como el camino para lograrla

Nota: Hemos desgrabado (con la colaboración del Compañero Gabriel Claudio Fabrizio, de Zarate, Buenos Aires), lo que entendemos una parte de un discurso de Perón, cuya fecha y lugar desconocemos. Consideramos que en un Congreso de los trabajadores de la Construcción.

Igual, su contenido es una enseñanza fundamental sobre lo que deberíamos tener en cuenta y hacer de nuevo, especialmente en lo referido a que tenemos que instrumentar la educación en todos los órdenes, pero también en el social, moral, político y doctrinario para recuperar a nuestra PATRIA.

“Nosotros estamos echando las bases en la escuela (Superior Peronista y Sindicales) para formar hombres buenos. Hombres que no tengan ni el sentimiento de la resignación ni el sentimiento de la soberbia.”

Discurso de Perón:

Esto, compañeros, lo hemos armado así, para que el justicialismo sea obligado a mantener bien organizado y poderoso al sindicalismo. Y el sindicalismo, a su vez, tenga interés en mantener fuerte y en el poder al justicialismo. Porque son dos columnas que se sostienen mutuamente.

Y esto yo lo hice, lo armé así, porque conozco los hombres. Los hombres somos todos buenos, pero si estamos impedidos de ser malos, somos mejores, ¿sabes? ¡Hay que obligarlo a que no sea malo al hombre! ¡Hay que obligarlo a que sea bueno!

Bien, digo esto, compañeros, que toda esta organización, en que nosotros hemos fundado la existencia de una nueva doctrina, nueva doctrina, que no tiene por objetivo, nada más que lo fundamental para asegurar la felicidad del pueblo y el progreso y grandeza futura de la Nación.

Pero claro, compañeros, que eso hay que afirmarlo en realidades y no en palabras. Afirmarlo en realidades es ir creando una situación que obligue a los hombres a sostener su propia conveniencia. Porque cuando el capitalismo quiere derrumbar a los pueblos, le funda diarios, le empieza a destilar mentiras y a repartir veneno.

Y el pueblo mismo se encarga, en pequeñas dosis, repartiendo el veneno, para envenenarse a sí mismo.

El día que el capitalismo quisiera volver a poner aquí la esclavitud que se ha proscrito mediante nuestro sistema, le fundaría una cantidad de diarios y le empezaría a dar a los trabajadores el diario para que leyera. Como el trabajador es un hombre un poco desapercibido, ocupado en su trabajo, lee eso y cree que es cierto.

Y así lo va engrupiendo de a poquito, de a poquito, hasta que cuando acuerda él, es instrumento de su propia destrucción.

Esta debe ser tarea de observación de los dirigentes para ir aconsejando a la masa y diciéndole a los muchachos, cuidado, no se dejen engañar. **Generalmente es el engaño el que aplasta al pueblo y el que lo domina.**

Por eso nosotros hemos tratado de tener gran cantidad de órganos (*fundó todo tipo de Escuelas y la Universidad Obrera y nos pide 1.000 Escuelas Peronistas en todo el país*) **de opinión para decir la verdad.** Nosotros sabemos que no somos buenos en todo, pero por lo menos somos un poco mejor que los otros. Hombre, buenos, buenos, y... no hay muchos.

Yo siempre digo que aquí hay que gobernar a los buenos y a los malos, con buenos y con malos. Porque si quisiéramos gobernar solamente a los buenos con los buenos, hay que ver qué poquitos resultarían al último.

En esto, compañeros, todo ese trabajo se va realizando, pero lo que nosotros tenemos que ir trabajando más que nada es el sentido moral o espiritual de las organizaciones y de los individuos.

Vamos a dar en el futuro nosotros, quizá el tono más marcado del gobierno, para ir educando desde los chicos, ir formando hombres buenos. Porque la explotación de los pobres por las oligarquías es producto de la educación, producto de la mala educación. Que al pobre durante siglos le han inculcado la resignación.

La resignación es un opio que se da por dosis para crear la esclavitud. Para ser un esclavo lo primero que hay que convencerlo es que tiene que resignarse. ¡Pobre, ha nacido pobre, qué va a hacer!

En tanto que a los esclavistas, a los que maneja, sí le han dado soberbia y le han dicho usted es un hombre superior, usted es el que debemanejar.

Esa es la escuela, es la escuela en que se ha ido formando. Caía un chico de un obrero y todo el mundo lo miraba con cierto desprecio. El otro tenía un guardapolvo mejor, andaba peinado a la gomina.

Y aunque fuera un animal, y aunque fuera un animal y el pobre un inteligente. Este animal siempre era superior al otro porque había nacido en una cuna dorada y el otro pobre chico había nacido de algún pobre obrero que quizás tuviera cien mil méritos más que el padre de éste que a lo mejor se había hecho rico robándole a todo el mundo.

Nosotros estamos echando las bases en la escuela para formar hombres buenos. Hombres que no tengan ni el sentimiento de la resignación ni el sentimiento de la soberbia.

Hombres que sientan por sus semejantes lo que uno debe sentir por los semejantes y que tengan el concepto que deben tener del pueblo y no el concepto respectivo que siempre se ha tenido de los hombres que efectúan la labor manual sin pensar que ellos son, todo lo que lo construye. Esta oligarquía se pone orgullosa de su ciudad pero se olvida que son sus obreros los que han construido su ciudad. **Ustedes se dan cuenta compañeros que esto es una tarea inmensa.**

Hay que ir cambiando a los hombres desde que nacen, desde chiquitos. Hay que irlos cambiando y formando una nueva mentalidad, un nuevo sentimiento. Tarea extraordinariamente larga, iniciada por nosotros hace mucho.

Hemos mejorado mucho ya, pero tenemos todavía mucho que mejorar. Y hemos de irlo alcanzando poco a poco. Porque claro, otro sistema sería matar a todos los que no piensan como nosotros, pero eso no podemos hacerlo, ¿no? De manera que... De manera que el sistema que hay que hacer es ir convenciendo a los que podamos y los que no podamos a esperar que se mueran, sólo de muerte natural para entonces tener una...

Pero nosotros que podemos también influir en las organizaciones profesionales para ir llevando a nuestros hombres ya, a una nueva mentalidad, ganaremos mucho si los dirigentes en sus respectivas organizaciones con el prestigio que tienen, ya que ejercen la dirección de los gremios, vayan también llevando estas nuevas ideas sobre la comunidad.

Todas las cosas van a ir tomando su verdadero equilibrio, su verdadero centro, tan pronto nosotros comencemos a desarrollar en la comunidad otra mentalidad, dar otro módulo de acción y otro sentimiento. Poco a poco todo va a tener una explicación.

Yo siempre cito un ejemplo que le cito a los compañeros del gremio.

Vean, entre todas las virtudes, cito el ejemplo del patriotismo que es un ejemplo que todos conocen y que es simple y que se puede explicar. A menudo yo cuando era muchacho, me acuerdo sobre todo cuando no tenía la comprensión que tengo ahora con los años y la experiencia, oía decir que un obrero por ahí había dicho que su patria era donde él ganaba el puchero y yo indudablemente me daba una indignación terrible. Algunos que decían, ¿y yo por qué voy a querer la patria? ¿Qué ha hecho la patria por mí? También me daba una indignación...

Pero han pasado los años, he visto muchas cosas que no conocía y que no había visto. Y hoy me explico y justifico en manera absoluta que, en esos tiempos, ese hombre, haya dicho eso. ¡Tenía razón!

¡Tenía razón! Y yo lo juzgaba desde mi punto de vista, no desde el punto de vista de él. Yo lo juzgaba desde mi punto de vista. Nací en un lugar donde no hice ningún esfuerzo. Estudié, llegó un momento, me recibí, me dieron mandos, me dieron honores. Fui, ejerí el mando y disfruté de una situación.

Luego después, cuando ya estaba más o menos maduro, me llevaron, me perfeccionaron en la cultura general. Cuando ya tenía poco que aprender acá, me mandaron a Europa a que estudiara. Fui a Europa, estudié, vi las cosas, vi otros mundos, vi otras cosas.

Regresé acá y yo he sido siempre un privilegiado. Si a mí la patria me dice, amigo, él tiene que entregar la vida, yo estoy listo para entregarla. Porque si yo lo he recibido todo del país, cómo no le voy a devolver por lo menos algo al devolverle un esfuerzo.

Pero porque yo haya recorrido esta trayectoria, no me hace olvidar que hay alguno que nació en un pobre hogar. Que no pudo ni estudiar porque tuvo que ir a trabajar desde chiquito. Que no pudo perfeccionarse y que creció en el dolor del trabajo, la miseria, etcétera. Que por ahí, si algún día andaba sin trabajo y medio mal, iba a una plaza, venía un vigilante y le decía: ¿qué hace usted acá? ¡No puede estar acá! ¡Marche para allá! Ni siquiera le dejaban un lugar para pararse.

Si mañana le dicen, buen amigo, usted tiene que dar la vida por la patria, el tipo va a mirar y dice: ¿Todavía? ¡pero caray! Yo que he analizado eso, que he visto eso, quiero dar al patriotismo el verdadero sentido que el patriotismo tiene. Vale decir que el patriotismo es algo así como la madre.

Si una madre lo tiene a uno y el día que nace lo tira por ahí en un zaguán para que otro lo críe y después cuando tiene 20 o 25 años lo encuentra y dice, ¡ay!, hijo querido, y quiere que la quiera. ¡Qué lo va a querer después! Pero no... Con la patria

pasa lo mismo. Si la patria tiene un hijo y lo ve en la miseria y en el dolor y todavía le encaja una patada a través de un vigilante que es su representante, ¿cómo la va a querer? Cuando esa comunidad haga los sacrificios que debe hacer por ayudarlo en la desgracia o en el dolor, ese hombre va a estar obligado.

El patriotismo, como el cariño a la madre y como el amor en todas las circunstancias, no se predica. Se hacen actos para provocar el amor, entonces no hay necesidad de predicarlo al amor. El patriotismo es lo mismo. El hombre siente el patriotismo o no lo siente.

Si no lo siente, es inútil que se haga el patriota. ¡No lo siente! Ese es un... ¡pero claro!. Lo que hay que hacer es una comunidad a la cual nosotros todos le estemos obligados, porque ha hecho algo por nosotros, nos ha ayudado en la desgracia y nos ha ayudado también en la fortuna. Entonces a ella la vamos a defender, aunque querramos no defenderla. La inclinación, el sentimiento nos va a llevar a defenderla. ¡Y así vamos a ser todos patriotas!

El capitalismo, como no daba esto, como no daba el bien de la comunidad, ya que es el origen del patriotismo, entonces le inventaba símbolos, cosas abstractas. Decía ¡la patria! ¡Usted tiene que amar a la patria! No, no, no. ¡La patria tiene que hacerse amar de sus hijos para que tenga amor!

Bien, compañeros, eso es lo que nosotros tenemos que transformar en nuestra comunidad. No el amor a ninguna otra cosa que no sea el pueblo. Cuando amemos al pueblo, cuando nos amemos entre nosotros como comunidad y nos apoyemos, y esa comunidad, ese pueblo se haga amar por cada uno de sus hijos por su justicia, por su libertad, por todas las cosas y virtudes buenas que debe tener, entonces el patriotismo va a ser una cosa natural.

Nadie va a tener que hablarlo. Vamos a sentirlo todos, aunque no hablemos nunca. De la otra manera, como hacía el capitalismo, que nos ponía símbolos y cosas raras por todos lados para que nosotros la adoráramos, como si se tratase de

una imagen o una cosa así. ¡No, no, no! Si eso no se siente en el corazón, es inútil que lo quieran meter a uno por la boca. ¡No, no hay caso!

Bien, compañeros, **se dan cuenta ustedes del trabajo que tenemos que realizar para hacer la nación que nosotros queremos hacer y para conformar la comunidad que nosotros queremos conformar.**

Toda esa solidaridad de la comunidad argentina va a venir a través de la organización. Desarrollada la solidaridad dentro de los grupos orgánicos y unidos entre sí los grupos orgánicos vamos a alcanzar a obtener la solidaridad entre los 18 millones de argentinos.

Esa es la obligación mía, esa es la tarea mía. Yo la voy a ir haciendo, predicando y resolviendo y haciendo. Alguna vez mandando a Villa Devoto, otras veces dándole la mano y de todas maneras... ¡Ja, ja!

(Una exclamación del público que no se entiende. Perón responde:)

Bueno, ¡gracias hijo!. ¡Muchas gracias!

Y en esto, en esto, compañeros, las organizaciones nos pueden ayudar mucho.

La organización ya dentro de sí, desarrollando un espíritu de esta naturaleza y solamente divulgando estos conocimientos, divulgando estas ideas entre la masa pueden prestarnos una ayuda extraordinaria. Por eso digo, compañeros, cuando ustedes realizan un congreso, vuelvo al principio ahora para cerrar al final. Cuando realizan un congreso nosotros nos sentimos inmensamente felices porque ustedes están cambiando idea entre ustedes.

Están haciéndose más amigos entre ustedes todos los días. De manera que están trabajando de acuerdo a la idea mía de ir ajustando la solidaridad entre los hombres y construyendo dentro de la organización un perfeccionamiento que también

conduce insensiblemente a esa solidaridad con toda la comunidad argentina. Por eso, aparte del placer de poderles hablar un rato y de saludarlos personalmente, yo experimento el placer de la obra constructiva que estos congresos representan dentro del orden sindical.

Yo les ruego, compañeros, que al dispersarse ahora en todas las direcciones en la República, lleven a todos los compañeros de la Construcción de todo el país un gran abrazo de mi parte. Y si... Compañeros, junto con ese abrazo, lleven el mensaje de estas palabras. Y si tienen ocasión de hacerme la misma explicación, la misma conversación que le hice yo a ustedes, tengan la bondad de hacérsela llegar a todos los compañeros.

Persuadidos de que yo hago esto para bien de todos y probablemente para mal de ninguno.

Lo hago con la lealtad y la sinceridad con que siempre he hecho las cosas para la clase trabajadora.

Y en ese sentido, le lleven también a los compañeros mi palabra de que estoy aquí como el primer día, tan firme en todas las causas que nos son comunes, y que yo no he de dar un paso atrás, así vengan degollando.